

RUBIO, Andrés

España fea : el caos urbano, el mayor fracaso de la democracia. --

Barcelona : Debate, D.L. 2022

435 p. : il., fot. col. y n. ; 23 cm. -- (Sociedad)

Bibliografía: p. 383-408

D.L. B. 3155-2022

ISBN 978-84-18619-23-6

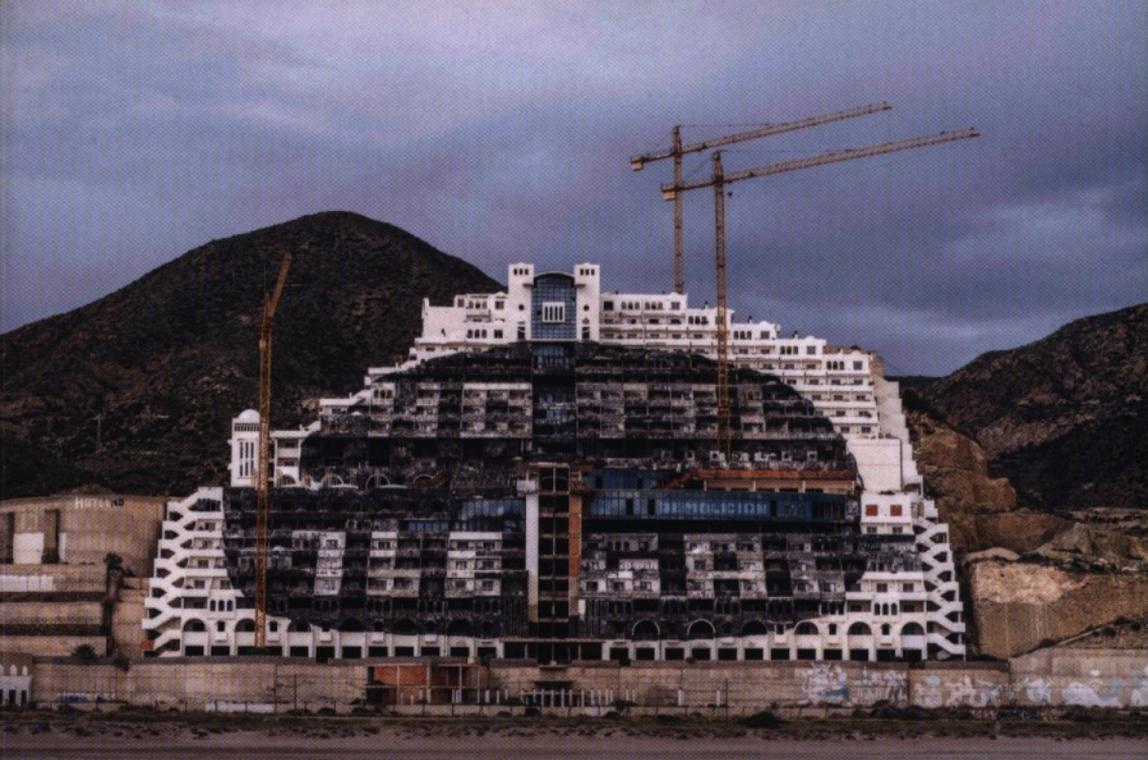
1. España 2. Destrucción del patrimonio histórico 3. Ordenación del territorio 4. Paisaje 5. Patrimonio cultural 6. Patrimonio urbanístico

2.00 Urbanismo

COAM 22916

COAM DV 22916 Dupl.

COAM DV 22916 Dupl.



ESPAÑA

FEA

El caos urbano,
el mayor fracaso
de la democracia

ANDRÉS RUBIO

DEBATE



ANDRÉS RUBIO

es periodista. Fue jefe de la sección de Cultura del periódico *El País* y, durante casi veinte años, del suplemento *El Viajero*. Ha sido colaborador de las revistas *Bauwelt* y *Architecture*, y fue cofundador de la galería de arte *Mad is Mad*, en Madrid.

Diseño de la cubierta: Penguin Random House Grupo Editorial / Andreu Barberan

Fotografía de la cubierta: © Ben Roberts / Panos Pictures

Fotografía del autor: © Alfredo Arias

España fea

El caos urbano, el mayor fracaso
de la democracia

ANDRÉS RUBIO

DEBATE



BIBLIOTECA

Papel certificado por el Forest Stewardship Council*



Penguin
Random House
Grupo Editorial

Primera edición: abril de 2022
Tercera reimpresión: julio de 2022

© 2022, Andrés Rubio
© 2022, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona
© 2022, Luis Feduchi, por el prólogo

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain – Impreso en España

ISBN: 978-84-18619-23-6
Depósito legal: B-3.155-2022

Compuesto en Pleca Digital, S. L. U.
Impreso en Black Print CPI Ibérica
Sant Andreu de la Barca (Barcelona)

C 6 1 9 2 3 A

Índice

PROLOGO, por Luis Feduchi	13
PREÁMBULO.	21

PRIMERA PARTE

El escenario de la injusticia espacial	25
España, territorio de arquitectura basura.	26
El reto de la España vaciada.	29
Franco y las raíces del mal	33
¿Quién mató a la arquitectura popular?	35
«Especulación disfrazada de un hipócrita avance»	37
El dictador, su corrupta familia... y Girón	37
Los admirables menorquines y su Camino de Caballos	40
Lacaton y Vassal: una plaza que no se toca.	43
Dos expertos que avisaron del desastre	44
La arquitectura española, en el MoMA	46
Felipe González, la gran decepción	53
¿Quién indultó a Jesús Gil?	56
Francia, la gran diferencia	59
Un botijo con un sujetador de la bandera americana.	62
La fealdad de España y su vínculo con la esclavitud.	64
El sueño enfermizo del chalet	68
Los pueblos, pocos, más bonitos de España	71
La barandilla de la playa de la Concha, en Lepe.	77
Ejemplos de trabajo bien hecho.	80

ÍNDICE

Cinco proyectos medioambientales ejemplares	86
Los ecologistas, finalmente.	88
Salvatore Settis: clase de latín para políticos y abogados	93
El lamento de Joan Miró	96
¿Por qué los abogados van al infierno?	99
Un club de fans para la teóloga Margrete Auken.	101
La maldición del federalismo mórbido disgregador	104
El patriotismo bien entendido pasa por el paisaje	106
Los Verdes, contra la especulación urbanística	108

SEGUNDA PARTE

Los alemanes, nuevos viejos maestros	115
De Múnich a la Casa de las Conchas de Salamanca	117
El gran ejemplo de Viena	119
El <i>hygge</i> danés, ejemplo para la Unión Europea	125
La arquitectura filonazi del franquismo	126
La reivindicable densidad de Benidorm	128
Licencia para derribar la casa de los antepasados	131
Fantasías de hormigón para los alcaldes.	133
La maldición de la red de Paradores de Turismo	137
¿Por qué se salvó el románico de Palencia?	139
La Constitución no incluye la palabra «paisaje»	140
Un verbo en holandés, <i>polderen</i>	143
Una palabra que sirve para explicarlo todo	144
Lamentos para un mapa extenuante	146
Residencias de mayores, una falta de respeto.	151
La maldición de los cerramientos de las terrazas	155
«Príncipe Carlos: cállate o dimite»	156
El territorio, un factor para escribir la historia.	160
Marina d'Or y El Algarrobico, ¡olé!	163
Que los arquitectos juren, como los médicos	165
La arquitectura y el género no binario	167
La deconstrucción como una de las bellas artes	169
Por una Vicepresidencia para el Zurcido Territorial	173
España, Italia y China, vínculos inesperados	177

ÍNDICE

Australia, Turquía, Rumanía, Grecia	181
Los rebuznos y el croar, patrimonio nacional en Francia ...	184
Albi, ejemplo de la despoblación	187
<i>Oh, la France!</i>	189
¿Menos mal que nos queda Portugal?	195
El evangelio de Rem Koolhaas	199
¿Y si no hubieran fusilado al arquitecto falangista?	200
Pequeños ejemplos de desaciertos	205
¿Por qué Vegaviana no gusta a sus vecinos?	208

TERCERA PARTE

Canarias, la maldición de las islas Afortunadas	215
¿Por qué han ganado los enemigos de Lanzarote?	217
«Menuda panda de burros»: la ira de Manrique	220
Un guiso con los pollos de un ave protegida	223
Nocturnidad en la destrucción de Fuerteventura	227
Guinness, más allá de la cerveza	232
El imposible abordaje del feísmo gallego	237
Doce somieres inclinados	239
El feísmo gallego y Australia	240
El constructor que se arruinó por hacerlo bien	242
Carlota Eiros, una arquitecta a quien admirar	244
El ejemplo británico de las áreas de conservación	246
Decálogo para arreglar la Casa Grande	247
El plan urbano, que no pase de cuatro hojas	248

CUARTA PARTE

Luces y sombras en la transformación de Bilbao	255
El crítico que comparó el Guggenheim con Marilyn	257
Lo «cuqui» frente a la identidad	259
¡Qué bonita era la fábrica demolida!	262
¿Rascacielos en la ciudad histórica? Casi siempre, no	264
Madrid, la bandera de España más grande del mundo	267
Cuando despertó, la <i>Rana de la Fortuna</i> todavía estaba allí. ...	269

ÍNDICE

El temor de los arquitectos a no recibir encargos.	279
«No al derribo del Colegio Alemán de Madrid»	284
Puertas de madera arrojadas a los contenedores.	286
¿Quién destruyó el edificio Capitol?	288
Una capital que paga por su lejanía del mar	291
Barcelona, tantas veces ejemplar	292
«Esto no hay quien lo arregle»	297
Los pajaritos vuelven a la ciudad	301
Xerardo Estévez, el mejor discípulo de Bohigas.	306
«¿Traes a tu abogado? Yo te mando al mío».	307
Lluvia de desengaños.	308

QUINTA PARTE

Mijas, Garrovillas, Chinchón	313
El triste caso de Mojácar	314
El feliz caso de Vejer: «Cal hasta abajo».	316
Una plaga terrible: el «marbelliensis»	319
Un franquista salvó Albarracín	322
Paco Muñoz en Pedraza	326
La llegada de IKEA, un día para recordar	328
Liberace conoce a Napoleón	329
Dos valiosos jardines frente a la indiferencia	331
Lo que esconden las murallas de Ávila	336
Un lamento por La Vera	340
Un pueblo de la España vaciada.	344
La nueva era de Acuario. Fin de viaje.	346
NOTAS	353
BIBLIOGRAFÍA	383
AGRADECIMIENTOS.	409
CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES	411
ÍNDICE ONOMÁSTICO	415
ÍNDICE TOPOGRÁFICO	427

Prólogo

La impresión de fealdad surge de un principio de violencia, de destrucción.

THEODOR W. ADORNO, *Teoría estética*

La cita de Adorno se presenta aquí con el fin de contextualizar el uso del calificativo «fea» aplicado a España, situarlo en las antípodas de un caprichoso uso estético y, dicho sea de paso, para ahuyentar también cualquier intento de dejar caer este libro en una crítica de corrección política. La lectura del texto despeja cualquier duda y aclara que tildar a España de fea, lejos de ser una apreciación personal o un insulto, es la constatación de que el territorio que hoy aún reconocemos con ese nombre ha sido desde hace algo más de un siglo objeto de una acción sostenida, «violenta y destructiva». A pesar de que esto se ha sabido y denunciado desde hace décadas, solo ahora, y este libro seguramente contribuirá a ello, puede quizá reencauzar ese proceso en una actividad reparadora.

Esa acción de signo contrario, y por lo tanto sanadora, dependerá de que los poderes democráticos se hagan eco de lo que se constata cuando uno emprende un viaje atento a lo sucedido en este territorio. Este viaje bien puede ser la lectura de lo que aquí se dice, quizá el primer compendio en el que todos los factores que han llevado a la devastadora situación de nuestras ciudades y nuestros paisajes son detallados, narrados, contrastados y puestos en evidencia en un ejercicio que aúna el mejor periodismo de investigación, en el que la experiencia de Andrés Rubio es incontestable, con la tradición an-

glosajona del *travelogue* o monólogo de viaje. En este último despunte, con actitud cervantina, emerge un autor dispuesto a batirse con todos los agentes responsables de lo que en este libro se denuncia.

El ecólogo del paisaje Richard Forman proclama como condición de nuestro tiempo, y probablemente de ningún otro, el hecho de que toda persona viva atesore el recuerdo de un paisaje que, con el curso de los años, ha desaparecido o, cuando menos, se ha visto deteriorado. Por el contrario, el recuerdo de un paisaje devastado en el pasado y hoy recuperado pasa por ser una excepción, que en casi todos los casos es consecuencia de la reparación de los efectos de la violencia y la destrucción asociados a eventos paradigmáticos de esta índole, ya sean artificiales, como la guerra, o naturales, como tantas catástrofes.

Si no hablamos de este tipo de agentes violentos y destructivos, ¿qué otro tipo de acciones son las que producen esta espiral de deterioro de la que todos somos testigos? ¿Quién ha decidido y por qué se ha permitido la desaparición de aquellos paisajes ya inexistentes de nuestra infancia de los que habla Forman como condición de nuestro tiempo? ¿Cuál es el derecho que mantiene impune semejante destrucción y quiénes son sus responsables y ejecutores? Estas son ni más ni menos las preguntas que este libro se hace y que también responde.

Salvatore Settis, ese sabio que revela igual el misterio de *La tempestad* del Giorgione que interpreta con mirada antigua el friso que Kentridge dibujó en 2016 sobre el espolón del río Tíber, emerge en el texto de Rubio como una de las contadas autoridades que se han empleado a fondo en dilucidar el porqué de tanta devastación. Su libro *Paisaje Constitución Cemento. La batalla por el medioambiente contra el deterioro de lo civil* (2010) cuestiona incluso la legalidad de las acciones que producen dicha degradación; denuncia «la ley como indulto preventivo», el lugar en el que se amparan los que ya han infligido el daño sobre el patrimonio, y define como rasgo de la idiosincrasia italiana su capacidad para introducir «el pésimo hábito de legitimar por ley la violación de la ley», acción quizá puesta en práctica con aún mayor soberbia en nuestro país.

España fea, sin embargo, entronca con otros dos textos seminales en la defensa del paisaje y la ciudad histórica de Settis, *Si Venecia muere* (2014) y *Arquitectura y democracia* (2017). Si *Paisaje Constitución Cemento* nos hace confrontar las responsabilidades adquiridas por ley para preservar nuestro patrimonio, en *Si Venecia muere* Settis nos plantea con qué actitud debe la sociedad presenciar la lenta destrucción de una maravilla como la capital de la *Serenissima Repubblica*. El título, la muerte de Venecia como posibilidad, nos hace ya ponernos en pie dispuestos a defender lo que allí se anuncia. En cierta manera, algo similar nos ocurre frente al título del libro que nos ocupa. Y el efecto es una llamada a toda la sociedad para situarse contra las políticas urbanísticas, pero especialmente las de promoción turística, vigentes. Perpetuar el efecto llamada de la belleza de Venecia no puede ser sino su condena. De la misma manera, la fealdad de España se presenta como evidencia del eclipse de su belleza y como clara advertencia previa a su desaparición.

Hasta aquí lo referente a la legalidad y la responsabilidad, pero el aspecto quizá más arriesgado de *España fea* es el de abordar el papel que han tenido en ello no solo gobernantes, administradores, burócratas, promotores y constructores, todos ellos claramente responsables, sino los ejecutores de dicha destrucción, los arquitectos. Raro es el texto que, haciendo gala de un conocimiento profundo de la actividad de esta profesión, como este, sea capaz de poner en la picota de una manera tan tajante a este colectivo. El texto no escatima en ejemplos y términos, y no solo denuncia su «estrepitoso fracaso», sino que argumenta la necesidad de desmontar el mito asociado a dicha profesión, devorada no solo por el poder, sino también por el sector inmobiliario.

Para los que hemos sido formados como parte del gremio en este país y hemos tenido la oportunidad o la necesidad de salir de él, la mirada desde fuera, desprovista de la fanfarria de progreso a la que viene asociada, y no focalizada en los minoritarios ejemplos de los que vive la autoadulación de la profesión mediante revistas colegiales y exposiciones comisariadas, sino atendiendo a lo que nos muestra

una ventana o ventanilla que se abre a cualquier paisaje contemporáneo, es no solo la de la devastación, sino también la de una oportunidad perdida. El problema no lo es tanto de formación ni de escasez de profesionales, como puede ser en muchos otros países. Sorprende más bien lo contrario, como remarcará Josep Quetglas hablando sobre el momento olímpico que vivió la ciudad de Barcelona. Andrés Rubio, conocedor de las facultades de tantos profesionales de la arquitectura, se muestra atónito por nuestra condición de rehenes, nuestro síndrome de Estocolmo o, dicho de manera clara, nuestra complicidad en la destrucción del territorio y nuestra renuncia a la denuncia.

Ha sido de nuevo Salvatore Settis quien en este sentido ha planteado uno de los argumentos más críticos, pero también más persuasivos, con el que debería confrontarse la profesión de arquitecto. Un argumento que obviamente recae sobre la ética de nuestro quehacer. Si los médicos, se plantea Settis, se comprometen a actuar solo por el bien del paciente bajo el juramento de Hipócrates, ¿no deberían los arquitectos unir ética y conocimiento comprometiéndose a evitar la destrucción del medioambiente? A este compromiso le dio el nombre Settis de «juramento de Vitruvio», en honor al arquitecto romano del siglo I a. C. que vino a perfilar esta figura sobre el conocimiento histórico y el respeto por la salud de nuestro entorno, y no pasó desapercibido en su país, Italia, donde algunos colegios profesionales se hicieron eco de él estableciendo un decálogo o compromiso al que todo arquitecto debería adherirse para el ejercicio de su trabajo. Pero más allá de lo acertado o no de este postulado ético, lo que verdaderamente sorprende, y este libro lo denuncia a gritos desde su cubierta, es el nulo papel que los colegios profesionales y su consejo superior han tenido durante décadas no ya para revertir, sino por lo menos frenar la destrucción.

¿Dónde está la raíz de esta actitud de tintes conspiratorios contra el paisaje y la ciudad histórica? ¿Se trata de un devenir de los tiempos, de una necesidad asociada a condiciones específicas, de un abuso de poder, del resultado del capitalismo rampante? ¿Sucedo en todos los

países, en los más avanzados y en los que van a la zaga? Estas y otras muchas preguntas se hace este libro y para ellas encuentra siempre un caso específico no solo de denuncia, sino también de consuelo o de esperanza de éxito. Y si bien la búsqueda de soluciones a menudo obliga a recurrir a ejemplos de fuera de nuestras fronteras, el análisis de las condiciones que nos han llevado a este punto se detiene en las causas internas. Difícil sería culpar a nuestros vecinos, y más aún a nuestros huéspedes, del destrozo ocurrido en nuestras costas, por no hablar de las periferias de nuestras ciudades, donde en segundas o primeras residencias se ha construido y destruido más que en toda nuestra historia.

Es este otro de los puntos donde el libro no se amilana, y de nuevo con todo lujo de evidencias entra al trazo de la complicidad en los modos de operar de la España democrática con la España franquista. Un problema que, lejos de ser ventilado en esa denuncia fácil contra el poder, da igual de qué signo sea, es analizado con detenimiento con casos que no dan lugar a dudas. Y, de nuevo, las soluciones, unas de fuera, como el claro ejemplo francés del Conservatorio del Litoral, y otras centradas en la mejora de la formación de todos los agentes, así como en la evaluación de sus acciones y responsabilidades, asuntos ambos que se pasan por alto de modo más que sorprendente. Por utilizar el símil de Settis anterior, sería como si dejásemos no solo las políticas de salud (como de hecho venimos haciendo) en manos de políticos y administradores, sino también los análisis, diagnósticos e intervenciones en manos de operadores hospitalarios, gerentes clínicos e industriales farmacéuticos, y solo ejerciesen los médicos en casos contados, y, eso sí, tratándose de ciudadanos o paisanos de primera.

Sorprende pensar que tanto el paisaje como la ciudad histórica estén tan acosados por nuestra propia acción habiendo conformado durante milenios nuestro propio y único hábitat. El paisaje, como proceso lento de cuidado del territorio con atención a sus recursos y en base a unos medios. La ciudad histórica, como artificio construido sobre experiencias colectivas, no desprovistas de sometimientos, pero

de convivencia y protección frente a agentes externos. Dos entornos a los que solo hay que añadir un tercero para completar la superficie que emerge como continente de nuestra existencia, «el material del que se hacen los países», como lo describe Antonia, la protagonista de la novela homónima de Willa Cather, una niña de origen polaco que observa la pradera americana a través de la ventanilla de un tren atestado de futuros pobladores; o la denominada matriz del modelo ecológico *patch-corridor-matrix* de Forman, crucial para acometer cualquier intento de revertir el proceso de degradación ecológica y donde la parcela (o *patch*) se entiende como enclave consolidado por la acción humana.

Son décadas las que se han dedicado a este tema desde perspectivas multidisciplinares sin llegar a soluciones más que puntuales, revelando así lo complejo del tema de fondo. Más complejo a medida que pasa el tiempo, a pesar de los avances de la técnica, o quizá por ello. De la lectura de este libro uno reconoce la necesidad de ese abordaje pluridisciplinar, pero también de que las soluciones pasan por un gesto transdisciplinar, una estrategia o un plan que recorra todas las especialidades. Difícil será dar con esa solución, sobre todo si cada una de las visiones reclama su relevancia y primordialidad. Ese saber que a lo largo de la historia se ha resuelto con un trazo decidido, negociador de toda otra serie de casuísticas, prevaleciendo, como nos recuerda Settis, el aspecto crucial del paisaje como bien común, pero también el ingenio arquitectónico o paisajístico con el que ese trazado ha sido capaz de dar forma a soluciones donde todas las partes no solo caben sino que ganan.

La cita de Adorno que abre este prólogo podría hacer pensar que se trata de una consideración estética aplicable a episodios artísticos, como de hecho ocurre cuando evoca el horror en la obra de Rimbaud, Benn o Beckett. Desprovista de contexto, podría parecer un simple lema aplicable a multitud de situaciones. Lo sorprendente, para el que no tenga presente su discurso «Sobre las categorías de lo feo, lo bello y la técnica», es que la cita se presenta como lectura o visión de los paisajes devastados por la colonización y la explotación

de la era industrial, frente a otros denominados *kulturlandschaft*, o paisajes culturales del pasado. Pero el discurso que elabora Adorno no se queda en la mera constatación de la fealdad como consecuencia del hecho violento y destructivo, sino que apunta ya a una solución que hoy es más que urgente, como este libro nos recuerda. Y dice: «Esa fealdad desaparecería si la relación de los seres humanos con la naturaleza se desprendiera del carácter represivo que prosigue la opresión de los seres humanos, no al revés. El potencial para que esto ocurra en un mundo devastado por la técnica radica en una técnica que se haya vuelto pacífica, no en enclaves planificados». De esto está lleno el libro, de ejemplos donde la planificación ha fallado por su carácter represor, así como de otros que iluminan el futuro tanto como la necesaria denuncia de los fracasos, donde el uso de una técnica calibrada y reparadora pueda mantener, devolver u otorgar a esos paisajes la riqueza natural o cultural que merecen, llamémosla belleza.

LUIS FEDUCHI, arquitecto

Berlín, febrero de 2022

¿Por qué la Constitución de 1978 no incluye la palabra «paisaje»? ¿Por qué no existe en España un Conservatorio del Litoral como el francés? ¿Por qué en 1967 había catalogados más de mil «pueblos bonitos» en España y ahora no quedan ni cien? ¿Por qué han sido tan dañinos para el paisaje los años de la etapa democrática y su régimen de comunidades autónomas, y cómo han podido llegar a arruinar de forma irreparable la memoria colectiva?

España fea es un estudio brillante de las barbaridades cometidas sobre el patrimonio español desde el final de la dictadura de Franco hasta la actualidad. Desgrana con rigor y sensibilidad los disparates llevados a cabo desde las costas mediterráneas hasta las del norte, pasando por la «España vaciada» y el desastre urbanístico de Madrid, e indaga en las causas que nos han conducido a esta catástrofe cultural sin precedentes. Revela la estrategia urdida por políticos y promotores ignorantes y corruptos, con el silencio cómplice de un gremio desmovilizado, el de la arquitectura, y la indiferencia y el desconocimiento del mundo intelectual y los medios de comunicación. Pese a todo, el libro también analiza con detalle algunos ejemplos de trabajo bien hecho, que enlazan con la mejor tradición europea, en ciudades como Barcelona o Santiago de Compostela, o en pueblos como Albarracín o Vejer de la Frontera.

Sobre la base de numerosas entrevistas, y uniendo la crónica periodística, el libro de viajes y el ensayo político, Andrés Rubio presenta un texto de gran originalidad y lleno de matices. Fijándose además en los casos de Francia, Alemania e Italia, traslada un mensaje europeísta y de progreso en defensa de las mejores cualidades de lo público, propugnando la ordenación del territorio como arma indispensable para afirmar la democracia.

Prólogo de Luis Feduchi

penguinlibros.com

ISBN: 978-84-18619-23-6



02201



9 788418 619236

